

https://farid.ps/articles/the_omnipotence_paradox/es.html

La Paradoja de la Omnipotencia

Cuando las personas ven la devastación en Gaza, a menudo surge la pregunta: *Si Dios es todopoderoso, ¿por qué permite esto?* Es el antiguo problema del mal, agudizado por imágenes de niños sepultados bajo escombros y familias que lloran pérdidas demasiado grandes para nombrarlas. Los filósofos alguna vez plantearon el problema de manera abstracta: *¿Puede Dios crear una roca tan pesada que no pueda levantarla?* En Gaza, la paradoja ya no es académica. Es visceral. Si Dios puede detener las matanzas, ¿por qué no lo hace?

El Corán y la tradición abrahámica más amplia ofrecen una respuesta sorprendente: Dios no actúa de manera que contradiga sus propios principios revelados. Su poder es ilimitado, pero su justicia es principista. El Todopoderoso no es un tirano que dobla la moral a su voluntad; más bien, solo desea lo que es consistente con la justicia y la misericordia que ha declarado. Esta es la **paradoja de la omnipotencia**: la fuerza de Dios se muestra no en romper sus propias leyes, sino en mantenerlas, incluso cuando esto deja el mal humano sin control.

Autolimitación Divina: El Costo de la Consistencia

El Corán declara:

Quien mata a una persona... es como si hubiera matado a toda la humanidad.
Y quien salva a una, es como si hubiera salvado a toda la humanidad.
- Al-Ma'ídah 5:32

La tradición judía refleja esto en la doctrina de *pikuach nefesh* – la obligación de salvar una vida que prevalece sobre casi cualquier otro mandamiento. El Talmud lo profundiza en *Sanhedrin 90a*, donde la preservación de la vida está ligada al fundamento mismo de la justicia divina. Tanto la *sunna* islámica (costumbre divina) como el *brit* judío (pacto) describen a un Dios que se compromete con la fidelidad relacional en lugar de actuar con fuerza bruta.

Intervenir catastróficamente – eliminar a los agresores en masa – desharía el orden moral que Dios sostiene. Transformaría al Creador en el caos que aborrece. En cambio, el Corán explica:

Si no fuera porque Alá contiene a las personas, unas por medio de otras, habrían sido destruidos monasterios, iglesias, sinagogas y mezquitas en las que el nombre de Alá es mucho mencionado.
- Al-Hajj 22:40

El modo preferido de Dios no es la aniquilación unilateral, sino la restricción mediada – *contener a unos por medio de otros*. Esta es la paradoja en acción: la omnipotencia voluntariamente limitada por principios.

La tradición cristiana refleja este principio de consistencia divina. En Getsemaní, Jesús reprendió a sus seguidores:

Vuelve tu espada a su lugar, porque todos los que tomen la espada, por la espada perecerán.
- Mateo 26:52

Poder limitado por principios, no por venganza cruda.

El Consuelo del Martirio: Un Horizonte Más Allá del Horizonte

Donde los humanos ven una pérdida irrecuperable, el Corán revela un horizonte diferente:

No pienses que aquellos que son asesinados en el camino de Alá están muertos. Más bien, están vivos con su Señor, provistos, regocijándose en lo que Alá les ha dado de su generosidad.
- Ali 'Imran 3:169-171

Esto no es un lugar común, sino un desafío escatológico. Los asesinados injustamente no son notas al pie de la historia, sino protagonistas en la eternidad. Su alegría es un reproche a sus asesinos, su elevación una vindicación de su sufrimiento.

Esta creencia ha alimentado la resistencia desde los primeros musulmanes perseguidos en La Meca hasta el *sumud* (firmeza) de los palestinos hoy. En Gaza, donde millones están desplazados y el hambre acecha a los sobrevivientes, la convicción de que los mártires están vivos con su Señor no es escapismo, sino supervivencia. Transforma el duelo en resistencia, los escombros en altares de testimonio.

Sin embargo, la promesa del Corán no borra el dolor humano. Las familias lloran, las madres se lamentan, los padres entierran a sus hijos. La primera respuesta es el duelo, el lamento y la rabia – porque el amor resiste la separación. Pero entre el pueblo palestino, ese duelo a menudo se transforma en algo más: un reconocimiento de que sus seres queridos han sido librados de más sufrimiento en las ruinas de Gaza, una aceptación de la voluntad de Dios y una esperanza paciente de reunión en el más allá.

Su fe reformula la muerte no solo como pérdida, sino también como liberación – liberación del tormento terrenal y liberación hacia la misericordia de Dios. Por eso los funerales en Gaza, aunque empapados en lágrimas, también resuenan con gritos de **Allahu Akbar**. Es tanto lamento como afirmación: un pueblo que elige confiar en que los mártires no están destruidos, sino honrados, no ausentes, sino esperados.

Esto también es parte de la paradoja: mientras Dios se niega a romper su ley para detener el asesinato, también se niega a abandonar a sus víctimas en la nada.

La Pureza Moral de Dios: El Eco de la Sangre No Expiada

Otra dimensión de la paradoja es la pureza divina. Al negarse a intervenir mediante el asesinato, Dios deja la culpa enteramente en los perpetradores. Cada bala disparada, cada bomba lanzada, cada niño hambreado – la mancha pertenece solo a ellos.

Así pues, quien haga un átomo de bien lo verá, y quien haga un átomo de mal lo verá.

- Al-Zalzalah 99:7-8

Hoy, el suelo de Gaza está empapado de sangre, y el clamor no es la voz de un solo hermano, sino de cientos de miles. **La sangre de 680,000 inocentes clama a Dios desde el suelo de Gaza – como la sangre de Abel clamó alguna vez desde la tierra al cielo.**

La voz de la sangre de tu hermano clama a Mí desde el suelo. ¿Qué has hecho?

- Génesis 4:10

En el Día del Juicio, el propio cuerpo se convertirá en fiscal, traicionando a su dueño:

Ese día, sellaremos sus bocas, y sus manos nos hablarán, y sus pies testificarán sobre lo que solían ganar.

- Yasin 36:65

Y lo que espera a los culpables es un tormento sin alivio:

Lo beberá a sorbos, pero apenas podrá tragarlo. La muerte le llegará de todas partes, y sin embargo no morirá; y ante él habrá un castigo masivo.

- Ibrahim 14:17

El Talmud no deja dudas:

Los malvados... no tienen parte en el mundo venidero.

- Sanhedrin 90a

A través de las tradiciones, el veredicto es unánime: tal matanza masiva no es solo un pecado que pueda ser purificado en Gehinnom, sino **un abuso del nombre de Dios mismo**. Viola *pikuach nefesh* – el mandamiento de priorizar la salvación de vidas – y se burla de la verdad de que los humanos son creados *b'tselem elohim* – a imagen de Dios. Es un desafío abierto a sus mandamientos y una profanación cuya consecuencia es la exclusión eterna.

La Condena del Silencio: Los Espectadores como Cúmplices

Pero la paradoja se extiende aún más: la negativa de Dios a romper su propia ley significa que el mundo es puesto a prueba, y los espectadores son expuestos. Las Escrituras condenan no solo a los perpetradores, sino también a aquellos que ven y no hacen nada:

Ciertamente, hemos creado para el Infierno a muchos de los genios y la humanidad. Tienen corazones con los que no comprenden, ojos con los que no

ven, y oídos con los que no oyen. Son como ganado – no, más extraviados. Ellos son los descuidados.
- Al-A'raf 7:179

Este es un relámpago contra el “ganado” de la historia – gobiernos que vetan los alto el fuego, medios que equiparan “ambos lados”, ciudadanos que pasan por los escombros. La neutralidad frente a una masacre es complicidad.

El Talmud dice: *kol Yisrael arevim zeh bazeḥ* – “todo Israel es responsable el uno del otro.” En espíritu, esto es universal: toda la humanidad está unida en responsabilidad. El silencio no es neutralidad; es traición.

La Paradoja de la Omnipotencia en Gaza

Aquí la paradoja se agudiza: Dios es todopoderoso, pero se sujeta a su propia ley moral. No cometerá asesinatos para detener asesinatos. No cometerá injusticias para detener injusticias. En cambio, permite que el mal humano se exponga a sí mismo – y al hacerlo, preserva su pureza moral para el juicio final.

Para los mártires, esto significa consuelo: su sangre no se pierde, sino que se transforma en testimonio y honor. Para los perpetradores, significa condena: sus crímenes claman contra ellos, sus propios cuerpos testificarán, y su destino es la exclusión eterna. Para los espectadores, significa exposición: su silencio es complicidad, su neutralidad es condenación.

Conclusión

La paradoja de la omnipotencia no es un acertijo abstracto, sino una realidad vivida en Gaza. Nos muestra que el poder de Dios no es arbitrario, sino principista. Ha elegido la restricción, y en esa restricción yace tanto el consuelo para los inocentes como la condena para los culpables.

Para los perpetradores, sus propios cuerpos testificarán en su contra, su tormento será interminable, sus crímenes resonarán en la propia tierra. Para los espectadores, el silencio mismo es condenación. Para los mártires, hay vida más allá de la muerte, alegría más allá del duelo.

De los escombros de Gaza no surge la prueba de la ausencia divina, sino una doble verdad: que la crueldad humana es real, y que la justicia divina es inexorable. La pregunta que queda es si nosotros, que aún respiramos, reconoceremos la paradoja – y viviremos según la ley de la vida que Dios ha establecido: salvar en lugar de matar.